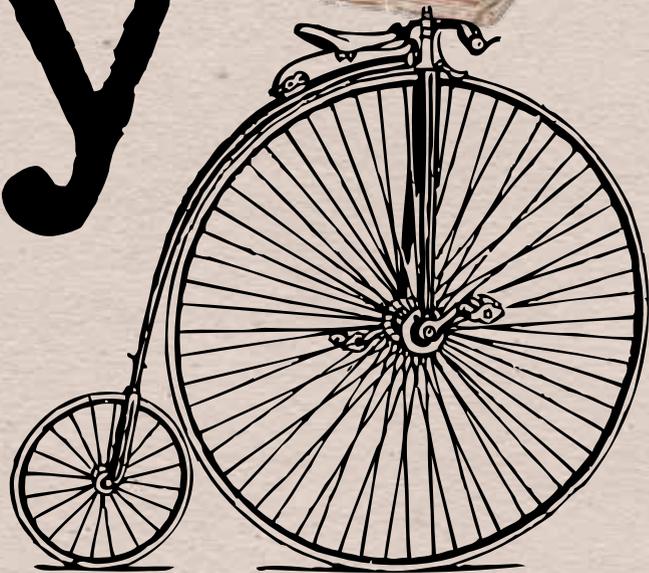


◆..... little◆

Italy



1

Hace casi un mes que vinimos a vivir a Little Italy en un apartamento de dos cuartos que compartimos mi hermano Roger, mi mamá y yo. Ahora me levanto a las cuatro de la mañana porque estamos trabajando en una repartidora de periódicos. A mí me toca enrollarlos y amarrarlos con una piola plástica y a mi hermano repartirlos. Son más de dos mil periódicos y tienen que estar repartidos antes de las siete de la mañana. Yo soy el único amarrador, el trabajo es bastante duro. Uno pensaría que hacer un nudo de moño no es nada complicado, que es igual a amarrarse los zapatos pero cuando uno ha hecho mil nudos duelen las muñecas y los dedos pelados empiezan a sangrar. Hace tres semanas que tenemos este trabajo. Cuando me levanto me preparo té y como pan de ajo que ha quedado de la cena. Mamá no se levanta porque se ha puesto muy mala de la artritis y el frío de octubre la tiene engarrotada. El único dinero que entra a casa es el que el señor Martineli me

da cada sábado. Roger se gasta su paga con los amigos. Sin embargo, no nos va tan mal pues no tenemos que pagar arriendo. El apartamento es de la tía Rosie, tú sabes, la enfermera que le manda los medicamentos a mamá. Ella vive en Jersey con su marido en una casa grande de las nuevas. Él es constructor.

El trabajo lo consiguió Roger. Él es más avisado porque es cinco años mayor que yo. Él maneja la bicicleta de carga y avienta los rollos que yo armo en las puertas de las casas. Roger es grande y muy fuerte. Llega a la bodega a las cinco y se echa a dormir por ahí mientras yo amarro los periódicos. El señor Martineli llega a las cinco y media y entra gritando porque yo todavía no he acabado. Nunca le dice nada a Roger, es su consentido porque se ahorra lo de otros dos cicleros.

Yo nunca le contesto nada, porque le tengo miedo. Sólo me afano por acabar pronto. Roger se burla de mí y me hace muecas. Creo que lo odio un poco. Yo sé que



◆.....◆
Por Anuar Bolaños

no tenemos edad para estar trabajando, por eso el señor Martineli abusa y nos mantiene a escondidas. Mamá perdió el empleo en la lavandería y no ha conseguido clientas para lavar y planchar a domicilio. Sus manos atrofiadas ya no la dejan. Yo te extraño mucho, Marian, sé que no estamos viviendo muy lejos el uno del otro, que es muy fácil coger el metro que va hasta Kew Gardens y esperarte a la salida del high school, pero no me queda ni un *quarter* para pagar la ida hasta allá. Aquí no tenemos teléfono. Te extraño mucho, me gustaba mucho sentarme contigo a conversar en las gradas a la entrada de tu casa. Esa última semana que nos íbamos a venir a vivir acá, tú fuiste muy dulce conmigo, aunque me asustó lo que me hiciste en el callejón. Dime, ¿por qué me metiste la mano en el pantalón? Yo estaba hirviendo y tu mano estaba helada, de pronto me agarraste allí y empezaste a frotarme, yo estaba mareado de ver tus senos desnudos y tú me metiste la lengua en la oreja, yo no podía respirar bien, como

pude me zafé y me acomodé la ropa pero no huí. Dijiste que me extrañarías, te acercaste y me diste un beso en la boca, entonces saliste corriendo. Yo le conté todo a Roger y él se burló de mí, dijo que hacías lo mismo con todos los muchachitos del barrio, que te burlabas de mí porque apenas tenía once años.

Mamá sospecha que algo me pasa, porque cada tarde me quedo pegado a la ventana mirando en dirección de Queens y no veo televisión con ella.

Yo no le contesto nada porque no sabría qué decirle, además seguramente también se burlaría como Roger. Yo vuelvo a preguntarle por papá y ella me dice que como hemos cambiado tanto de dirección y él seguramente también, las cartas de ambos deben haberse perdido. Yo no le creo. Pienso que papá nunca va a volver. Acá en Little Italy aun no tengo amigos. Mamá ha empezado a ir a la biblioteca a traer unos libros gruesos que me lee durante un par de horas todas las tardes. Cuando

no hace tanto frío salimos a caminar para distraernos, aunque yo creo más bien que mamá quiere averiguar dónde se mete Roger. Yo me concentro en lo que hablan los italianos, quiero aprender a hablar como ellos. Al señor Martineli lo único que le oigo son insultos y amenazas y no se le oye tan lindo como a la señora donde compramos el pan de ajo. Allí también hay una muchacha que me hace acordar de ti. No sé como se llama porque me da pena preguntarle y además se ve muy alta. Quizás Roger sepa su nombre, pero si le pregunto sé que se va a burlar de mí. Mi cabeza vuelve a ocuparse con tu cara. A la mitad de la noche me despierto con un dolor allí donde tú me tocaste y estoy mojado, tengo que lavarme a escondidas. Me gustaría tanto tener una foto tuya, mirarla me daría ánimo cuando estoy amarrando los periódicos. Por las noches despierto porque vuelvo a ver tus senos, están muy iluminados y tienen las puntas muy rojas. Cuando me despierto, todo se borra. Solo queda tu sonrisa y tus ojos azules. Cierto, tu pelo también es rojo. ¿Por qué olías siempre a cereza? Roger dice que Bobby te daba un frasco de cerezas cada vez que tú le dejabas tocarte los senos y que a él también lo frotabas allí abajo por cigarrillos, pero yo no le creo.

La tía Rosie me dice que no debo trabajar, que apenas tenga más horas en el hospital



**Dijiste que me extrañarías, te acercaste
y me diste un beso en la boca, entonces
saliste corriendo.**



me va a mandar al high school en Jersey. A mi no me gusta la idea porque no quiero ir a vivir con ella.

Mamá me hace curaciones en las manos con vela de cebo. Un día el señor Martineli me dio unos guantes y me los volvió a quitar porque los nudos no me rendían y se zafaban. Mamá no sabe qué hacer con Roger, tiene miedo de que se junte con malas personas. Ella le pide que vuelva temprano pero él se queda en la calle después del trabajo. Un día salió con que le habían robado la bicicleta y el señor Martineli tuvo que darle otra. Yo creo que Roger la vendió para comprar vino y cigarrillos. Una noche llegó tarde y oliendo a cereza y me dijo riéndose que venía de Queens. Yo me encerré en el baño y lloré mucho rato. Mamá no se dio cuenta.

2

Llegar hasta aquí fue fácil. Del dinero que me da el señor Martineli, guardé pennies durante muchos días y cuando ya tuve suficiente para los pasajes, me vine en metro hasta Kew Gardens. Estoy seguro que mamá no sospechó lo que yo iba a hacer. Desde la noche anterior alisté el overol con que tú alguna vez dijiste que te

◆.....◆
En ese instante, de ninguna parte, apareció Bobby y por detrás de ti te tapó los ojos. Sin intentar zafarte, le recibiste el frasco de cerezas que él te pasaba. Yo estaba paralizado y con la garganta apretujada.
◆.....◆

gustaba verme, limpié los botines y guardé en mi bolsillo el pañuelo de seda que era de papá.

Esta mañana me levanté un poco más temprano y terminé de amarrar todos los periódicos antes de tiempo y salí. Llegué al Bayside High School un poco antes de que fuera hora de entrada y estuve a la distancia esperando.

Al fin apareciste, tan linda como yo te recordaba, el corazón me dio un brinco y siguió haciéndome tun-tun hasta que te perdiste de mi vista. Después estuve mucho rato caminando por la orilla del lago recogiendo las piedrecitas de colores que sabía te gustaba echar en la canastica de tu baño, y las envolví en el pañuelo.

Cuando ya fue el momento, volví para seguirte de regreso a casa y te vi con tus amigas coger rumbo al parque frente a la escuela, a ver a los muchachos jugar bas-

ketball. Yo hubiese querido acercarme y hablarte, pero los muchachos del *senior year* siempre me asustan. Esos eran los amigos con que Roger se escondía a fumar y a tomar cerveza.

Pronto sería la hora del almuerzo. Mamá debía estar preocupada. Así que decidí darte alcance cuando te aproximabas a tu casa. En ese instante, de ninguna parte, apareció Bobby y por detrás de ti te tapó los ojos. Sin intentar zafarte, le recibiste el frasco de cerezas que él te pasaba. Yo estaba paralizado y con la garganta apretujada. Riendo, tú y Bobby subieron las gradas y entraron a tu casa. Yo sé que tu mamá trabaja todo el día y siempre estás sola por la tarde. Me quedé mirando la puerta cerrada sin saber qué hacer. El mundo se había quedado en silencio. De repente entendí por qué madre dice que hay momentos en la vida que te envejecen en un minuto.